

EN LA
CARRETERA

W. J. Ralde

© Todos los derechos reservados

En un par de segundos, todo se puede poner de cabeza, una vida plena convertirse en un completo caos. No das ni un suspiro en dos segundos, pero es el tiempo suficiente, para cambiarlo todo.

1

Dieciocho, diecinueve, veinte. Y volvió a respirar, a pesar de que el olor era demasiado repugnante, como una nube tóxica invadía sus pulmones.

Sabía que no podría resistir por más tiempo, y al parecer era la única persona, en todo el bus que lo sentía, o al menos era la única a quien le causaba molestias...

Tal era su malestar, que se vio obligada a incorporarse de

inmediato, e insistiendo con toda la fuerza de sus delgados brazos, luchaba por abrir la ventanilla, ignorando los murmullos y las quejas de los demás pasajeros, que salían de su aletargado sueño, a causa del ruido.

Por desgracia, la ventanilla en cuestión, se encontraba atascada, de manera que hacía imposible su labor.

—¡¿Pero, qué hace?!, ¿Va a pagar, cuando lo termine por destruir?

Interviene el conductor

indignado, sin intención de sonar agradable.

No obstante, ella ni siquiera se percató de sus palabras, por lo que el conductor le echó una mirada con desprecio.

Después de insistir por mucho tiempo y de manera vehemente, se sintió tan frustrada que fue suficiente para desistir, y pensó tomar un buen descanso y acomodándose en el estrecho asiento se relajó, mas la mujer de a lado se estaba quedando dormida, Mery contemplaba cómo

su cabeza se balanceaba de un lado hacia otro, hasta que al final quedó apoyada en su hombro derecho.

Intentó despertarla con delicadeza, pero no lo consiguió, comenzaba a sentirse demasiado incómoda e impaciente. Con mucho esfuerzo logró extraer del bolsillo derecho de su chaqueta verde militar, el celular que un año antes su padre le obsequiara en su cumpleaños, a pesar de estar al tanto de su claramente oposición.

Sin embargo esta vez lo

contempló por algunos segundos.

Vio que la batería estaba al máximo. Se fijó la hora, apenas eran las tres de la tarde, quería hablar con alguien, quería hablar con su padre, para distraer su mente y si podía, a su nariz de la fetidez...

¿Pero, qué le dirá?

No era buena idea quejarse lo appestoso que era el bus, o que se sentía completamente sola, si después de todo ella misma lo había querido así.

Pronto volvió a sentir en sus labios, el calor del beso que Víctor le había dado un día antes, sentir aquello en ese preciso instante le subió el ánimo.

Unos días antes viajaba a la casa de reposo, allá en Mendoza, donde un par de años atrás su madre, en contra de su opinión, había internado a su abuela.

Cuando la tenía en frente, Nay no la reconocía, como era de esperar y le volvía a preguntar que quién era ella y qué hacía ahí. Ella le

explicaba que era Mery, su nieta y con una expresión de sorpresa le sonreía.

Unos minutos más tarde, ya lo había olvidado todo. Era lo que pasaba en cada visita, sin embargo, y aunque los demás crean lo contrario, no le molestaba en para nada aquella situación.

Caminaban juntas por el amplio jardín y en completo silencio, donde pasaría sus últimos días de vida.

A Mery le encantaba su paz, su

alegría natural, incluso muchas veces sentía que de algún modo le guardaba un poco de envidia. No recordar absolutamente nada a veces podía ser un maravilloso don, pensaba.

Sin embargo, era consciente de que a su abuela le quedaba poco tiempo de vida, una sensación de amargura y remordimiento comenzaba a invadirle.

Pero ella no quería pensar en eso, no ahora que estaba haciendo el viaje más importante de toda su

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

